

5. Características de las explotaciones

5.1. INTRODUCCIÓN

La información disponible para la elaboración de los distintos apartados de este capítulo ha sido distinta en cada caso, por lo que es necesario realizar una diferenciación en este sentido. Para el tamaño de los rebaños se ha tenido acceso a datos de la totalidad de las explotaciones (144), ya sea únicamente a través de las estadísticas oficiales, o contando, además, con el complemento de las encuestas. Por lo que se refiere al estudio sobre la composición y los alojamientos de los rebaños se ha tenido información del 81% de dichas explotaciones, que es el porcentaje total de encuestas practicadas. El análisis de los aspectos económicos y organizativos está basado en los datos aportados por 57 encuestas, correspondientes a otros tantos rebaños, en los que se hallan representadas todas las sierras de agostada.

5.2. TAMAÑO Y COMPOSICIÓN DE LOS REBAÑOS

5.2.1. Tamaño

Las explotaciones ganaderas que pasan el invierno en tierras mediterráneas son casi exclusiva, no totalmente, ovinas, ya que suelen incorporar algún hato de cabras con el fin de facilitar los desplazamientos del ganado por las vías pecuarias o bien para que sirvan de Madres nodrizas durante los periodos de paridera. Estos rebaños, que proceden casi todos ellos de las serranías próximas de Teruel y Cuenca, están integrados por las razas autóctonas más frecuentes en estas zonas: Rasa Aragonesa y Alcarreña, respectivamente. Otras razas presentes son la Segureña, la Cartera y la Roja Levantina.

El promedio de efectivos por explotación es de 417, con un rango de variación que va desde 136 en el rebaño más pequeño hasta 2.050 en el más numeroso. La importancia del tamaño de los rebaños respecto al conjunto de trashumantes en esta

región se advierte en la Figura 5.1, donde se recogen las frecuencias absolutas y relativas según los diferentes estratos a categorías de rebaños que considera el M.A.P.A. En ella se destaca claramente que el grupo de explotaciones pequeñas, de 200 a 399 cabezas, es el más frecuente (53,5%), seguido del que reúne las de tamaño medio, de 400-599 cabezas (25,7%). Ambas categorías engloba o casi las cuatro quintas partes de los rebaños, mientras que las explotaciones con elevado número de cabezas son escasas, a diferencia de lo que sucede en las otras áreas tradicionales de invernada en España.

Como consecuencia de la poca extensión de las parcelas cultivadas, el invernadero no permite el desplazamiento en pastoreo de rebaños muy numerosos, por lo que se suelen dividir en lotes cuando su tamaño excede de 400 cabezas. Esta circunstancia, junto a los no muy elevados precios pagados por el arrendamiento de los pastos y la proximidad a las zonas montañosas de Cuenca y Teruel, ha contribuido al mantenimiento de numerosas explotaciones trashumantes de pequeño tamaño y, por tanto, con poco capital disponible.

5.2.2. Composición

La composición media de los rebaños aparece reflejada en la Tabla 5.1. En él se pone de manifiesto que por cada 100 ovejas de vientre se utilizan tres sementales, y que cada año se dejan para reposición 14-15 corderas y se desechan 7 u 8 ovejas.

Número de sementales y relación reproductiva

Aunque los moruecos son capaces de cubrir a un gran número de ovejas, es conveniente que sobren machos en el rebaño. La utilización de pocos sementales supone un riesgo para el ganadero, ya que la fertilidad del rebaño se ve seriamente afectada por lo que es recomendable disponer de un macho por cada 25-30 ovejas, es decir un 3,3% - 4% de sementales.

FIG. 5.1. - DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPLOTACIONES TRASHUMANTES POR ESTRATOS (Según tamaño del rebaño).

Fuente: Elaboración propia, a partir de explotaciones encuestadas.

Tabla 5.1. COMPOSICIÓN MEDIA DE LOS REBAÑOS EN LAS DISTINTAS CATEGORÍAS CONSIDERADAS

	Núm. DE CABEZAS											
	100-199		200-399		400-599		600-999		1.000		Media General	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Ovejas vientre	96	100	220	100	258	100	573	100	1.080	100	334	100
Moruecos	4	4,1	7	3,2	12	3,3	17	3,0	27	2,5	10	3
Recria	25	26,0	32	14,5	57	15,9	80	14,0	117	10,8	48	14,4
Desecho	6	6,2	15	6,8	35	9,8	45	7,8	54	5	25	7,5

Total	131	136,3	274	124,51	462	129,0	715	124,81	1.278	118,3	417	124,9
--------------	------------	--------------	------------	---------------	------------	--------------	------------	---------------	--------------	--------------	------------	--------------

n: valor medio obtenido de los rebaños encuestados.

%: porcentaje respecto a las ovejas de vientre.

Fuente: Elaboración propia a partir de una muestra de 117 explotaciones.

La relación reproductiva (nº de hembras /nº de machos) en las explotaciones encuestadas es un poco elevada (33-34ovejas/macho), aunque puede considerarse aceptable en su conjunto. Dicha relación es más alta en los rebaños grandes (40 hembras/macho), mientras que los de menor tamaño mantienen una buena proporción de sementales (1 macho/25 hembras). Esto originará períodos de cubrición más largos en el primer tipo de explotaciones y, probablemente, menor fertilidad y productividad (nº de corderos/ oveja).

Las diferencias apuntadas parecen indicar que la tendencia en los rebaños menos numerosos se orienta hacia un mejor aprovechamiento de su capacidad reproductora.

Reposición de corderos y desecho de ovejas improductivas

Se considera que la vida útil de una oveja ha finalizado cuando no es apta para producir corderos según el régimen de explotación y alimentación que sigue el rebaño. Esto sucede hacia los 6 o 7 años en rebaños extensivos, debido básicamente a la pérdida de piezas dentarias que se manifiesta durante los sucesivos períodos de gestación y lactación. Otras causas de eliminación son la infertilidad, los accidentes y las enfermedades.

Considerando una vida útil de siete años, la reposición necesaria para un rebaño de 100 ovejas sería de 14-15 corderas (100/7). Sin embargo, la mortalidad de las ovejas, que puede considerarse en torno al 1-2% anualmente, y la eliminación anticipada de algunas de ellas, hacen aconsejable incrementar ese número a 16 ó 17 corderas. Habitualmente se recomiendan porcentajes de reposición próximos al 20%.

En las explotaciones visitadas, el promedio de reposición de corderas es del 14,4%, porcentaje que suponen una vida útil de 7-8 años. Sin embargo, los rebaños de mayor tamaño presentan una tasa de reposición inadecuada (10,8%), valor que supone una vida útil de las ovejas superior a los 10 años, próxima a la vida biológica de la especie, y que refleja un mayor envejecimiento del ganado y menor capacidad productiva.

Las explotaciones de tamaño mediano, de 400-599 animales, son las que mantienen mejor nivel de reposición (15,9%, vida útil de siete años). Las más pequeñas, con 100-199 cabezas, representan un valor anormalmente alto, debido a que en algunos casos los ganaderos están intentando aumentar el tamaño de sus rebaños.

La proporción de animales de desecho es baja en relación al tamaño de las explotaciones (7,5%), como consecuencia de la estrategia adoptada por los ganaderos de prolongar su permanencia en el rebaño para percibir la "prima" concedida por la UE, cuyo valor es superior al precio que alcanzan en el mercado. De hecho, prácticamente ningún ganadero vende las ovejas viejas; después de apurar su vida productiva las matan y las dejan para comida de perros, alimañas y buitres.

5.3. COMERCIALIZACIÓN DE LOS CORDEROS

En general, los ganaderos de ovino no se asocian para la comercialización de sus corderos; cada cual suele venderlos a los carniceros o intermediarios que van a las explotaciones en busca de animales. Estos, lógicamente, si encuentran corderos en las zonas próximas al matadero no se desplazan más lejos. En este sentido, y por ser la región mediterránea deficitario en carne de ovino, los ganaderos residentes en ella gozan de algunas ventajas, tales como una mayor afluencia de compradores, lo que supone más facilidad de venta que en otras zonas más alejadas, e incluso mejores precios, ya que los gastos de desplazamiento para los comerciantes de ganado son más bajos y ello, de una forma u otra, se ha de reflejar en sus ofertas. Por estas razones, los ganaderos trashumantes encuentran mejores condiciones de venta durante su permanencia en el invernadero que las que encontrarían, para las mismas fechas, en sus sierras de origen.

En el mercado se establecen varias categorías comerciales con arreglo al peso vivo del cordero, cada una de las cuales se cotiza según un rango o precio único (pts/Kg de peso vivo). Estos precios, fijados en las lonjas, reciben la denominación de «precios en origen». Para esta región, los valores de referencia son los de las cotizaciones de la Lonja Agropecuaria de La Mancha (Albacete). A su vez, el matadero de Mercavalencia establece unos precios unitarios, por kilo de canal, en las diferentes categorías comerciales, considerando un rendimiento a la canal aproximado del 46-47%.

Una característica importante de este mercado es la variación de precios que experimenta la carne de cordero en el curso del año, tal como se puede observar en las Figuras 5.2, 5.3, 5.4 y 5.5, donde se expone su evolución en la lonja de Albacete y en el matadero de Mercavalencia durante los años 1992 y 1993-1994.

Dicha evolución sugiere, en primer lugar, la posibilidad de programar los partos para vender los corderos en determinados momentos. Así, según se observa en la Figura 5.3, y obviando otros aspectos económicos como los referentes a la alimentación de las madres, las épocas de paridera más ventajosas son las de junio a octubre o principios de noviembre. Una ventaja adicional que encuentran los ganaderos trashumantes en la planificación de partos en esas fechas está relacionada con la climatología, ya que los

veranos en las serranías de Cuenca y Teruel son más frescos que en el invernadero y el crecimiento de los corderos se verá menos afectado por el calor.

En segundo lugar, esta variación de precios permite plantearse el tipo de cordero o clase comercial que interesa producir, en las distintas épocas del año, desde un punto de vista económico. Así, en el estudio realizado por Rodríguez M. y col. (1994), y refiriéndose a las campañas de 1991 y 1992, se pone de manifiesto (Figura 5.6) que, desde la segunda quincena de octubre hasta después de febrero, período que incluye la Navidad, era más interesante la producción de corderos cebados (23-28 Kg de peso vivo), mientras que en el período comprendido entre marzo y agosto, ambos inclusive, se obtenía un mejor margen económico con los corderos lechales. En resumen, cuando los precios están altos es preferible vender los corderos cebados y en las épocas de precios bajos es más ventajoso venderlos como lechales.

FIG. 5.2.- EVOLUCIÓN ANUAL DEL PRECIO DEL CORDERO SEGÚN CATEGORÍA POR PESO VIVO (1992).

Fuente: A partir de datos de Lonja Agropecuaria para La Mancha (ITAP)

FIG. 5.3.- EVOLUCIÓN ANUAL DEL PRECIO DEL CORDERO SEGÚN CATEGORÍA POR PESO VIVO (Media del periodo 1993-94).

Fuente: A partir de datos de Lonja Agropecuaria para La Mancha (ITAP)

Además de estas consideraciones, hay otros factores de mercado que interfieren y condicionan el peso de venta de los corderos en las explotaciones. De hecho, en épocas de precios altos, resulta muy tentador para el ganadero la venta de corderos con poco peso, cuando casi no han hecho gasto de pienso y su valor de mercado es elevado. Los intermediarios, conscientes de la tendencia alcista de la evolución de precios en esas fechas, intentan previamente hacer acopio de animales que no han finalizado su cebo, para que terminen su crecimiento hasta el sacrificio en los cebaderos industriales y obtener con ello una rentabilidad añadida. Por el contrario, cuando los precios son bajos, porque hay poca demanda en relación a la oferta, los ganaderos han de cebar sus corderos para que adquieran mayor valor. De esta forma se genera una tendencia opuesta a la descrita en el párrafo anterior.

FIG. 5.4.- EVOLUCIÓN ANUAL DEL PRECIO DEL CORDERO SEGÚN TIPO DE CANAL (1992).

Fuente: A partir de datos de Mercavalencia.

FIG. 5.5.- EVOLUCIÓN ANUAL DEL PRECIO DEL CORDERO SEGÚN TIPO DE CANAL (Media 1993-94).

Fuente: A partir de datos de Mercavalencia.

Las grandes diferencias que se registran en los Aunque la tendencia general del mercado es precios del cordero vienen a reforzar la idea de la similar en diferentes años, se aprecian ligeras situación favorable del trashumante en el invernadero, por lo que respecta a la comercialización, ya que durante su permanencia en los pastos de invernada sobrevienen los valores bajos de la curva de precios (enero, febrero, marzo, abril y mayo), y es en esta época, precisamente, cuando tiene más interés el poder gozar de las buenas condiciones de venta apuntadas en el inicio de este punto.

Aunque la tendencia general del mercado es similar en diferentes años, se aprecian ligeras variaciones interanuales, tal como puede observarse al comparar la evolución de precios representados en las Figuras 5.2 , 5.3, 5.4 y 5.5 (años 1992, 93 y 94). La reducción de precios a principios de año es una característica de nuestro mercado, pero el momento en que se manifiesta varía de unos años a otro; de ahí que resulte más seguro planificar el ciclo productivo para vender los corderos antes de finalizar la Navidad.

FIG. 5.6 EVOLUCIÓN MENSUAL DEL MARGEN BRUTO PARA DISTINTOS TIPOS DE CORDERO (1991-92).

Fuente: Rodríguez M. y cols. (1994).

En cualquier caso, y a pesar de las consideraciones que se han hecho, de la información recogida en las encuestas se desprende que el peso de venta más frecuente es el de 23-24 Kg, excepto en algunos casos en que se venden los corderos con 17 Kg de peso durante todo el año. Esto es motivado porque las preferencias de consumo en el País Valenciano se orientan básicamente hacia la categoría comercial de 10,3-16,2 Kg de canal, mientras que los corderos más ligeros tienen poca demanda, a diferencia de lo que sucede en otras regiones españolas. Sirvan como referencia las cifras de sacrificios del matadero de Mercavalencia representadas en las Figuras 5.7 y 5.8. En ellas se pone de manifiesto una tendencia observada en los últimos años hacia el consumo de canales más pesadas, con un descenso del 16% en el número de sacrificios, mientras que el montante total de carne sólo ha descendido un 6,7%.

5.4. MANEJO DEL REBAÑO

5.4.1. Identificación

Los sistemas de identificación empleados por los ganaderos trashumantes son los tradicionales del ganado ovino:

Identificación permanente: "La señal". Consiste en hacer marcas en las orejas de las corderas y corderos de reposición, marcas que se mantendrán durante toda la vida del animal. Cada ganadero tiene su propia. "señal", que habitualmente se transmite de padres a hijos.

Identificación anual: «La empega». Se realiza cada año después de esquila el ganado, y consiste en imprimir sobre el costillar de las ovejas la «empega» o marca característica del ganadero, utilizando para ello alquitrán calentado. Suele ser alguna letra o anagrama que tradicionalmente se imprimía con , "pez", sustancia obtenida en la serranía de Cuenca y Teruel, mediante la cocción de astillas y

«rajas de leña», muy impregnadas de resina, procedentes de los tocones y raíces de los pinos cortados. Esta operación se llevaba a cabo en unos hornos llamados «pegueras», en los que las altas temperaturas alcanzadas hacía fluir un destilado de madera de color negro que, a través de una canaleta excavada en el suelo, era conducido a un pequeño foso que servía de contenedor.

Identificación individual. - Es utilizada aproximadamente por una cuarta parte de los ganaderos durante los periodos de paridera para identificar más fácilmente a las madres y a sus hijos. Se realiza con mayor frecuencia en las explotaciones mayores de 600 cabezas, siendo muy habitual en las más numerosas. En los demás rebaños la identificación numérica de ovejas y corderos está menos extendida, ya que los ganaderos reconocen a cada uno de sus animales a golpe de vista debido al tiempo que pasan junto a ellos y al desarrollo de una especial facultad retentiva, lo que no resulta fácil para un visitante extraño, al que todos los animales le parecen iguales.

FIG. 5.7.- DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS SACRIFICIOS DE GANADO OVINO EN EL MATADERO DE MERCAVALENCIA SEGÚN SU PESO EN CANAL.

Fuente: Datos de Mercavalencia.

FIG. 5.8.- DISTRIBUCIÓN NUMÉRICA DE LOS SACRIFICIOS DE GANADO OVINO EN EL MATADERO DE MERCAVALENCIA SEGÚN SU PESO EN CANAL.

Fuente: Datos de Mercavalencia.

Cuando los rebaños son grandes, esta capacidad memorística no es suficiente y conviene reforzarla con la identificación numérica de la madre e hijo/s, con el mismo número. La utilización sistemática de esta técnica facilita el manejo durante la paridera y la lactancia, ya que no resulta fácil detectar todos los casos problemáticos que se presentan en este período, cuando las ovejas están en el aprisco junto a sus crías, debido a la habitual aglomeración del ganado. En este sentido, la observación de los animales por separado cuando las madres salen a pastar y los corderos quedan solos, permite obtener una información muy valiosa, y si va acompañada de un código numérico se verá facilitada su localización posterior.

Así, la observación de una oveja, el desarrollo de su ubre y el nivel de vaciado de la misma, junto con el bagaje de conocimientos que el ganadero tiene debido a la de ella, constituyen una buena referencia para estimar el crecimiento del cordero y su estado de salud. Análogamente, la observación de un cordero, su estado y aspecto general, permiten intuir o detectar anomalías en la producción lechera de la madre y en su comportamiento maternal.

5.4.2. MANEJO REPRODUCTIVO

El manejo reproductivo de los rebaños se hace de forma tradicional; de esta forma, los machos permanecen junto a las hembras día y noche durante el período de cubrición para que realicen las montas libremente. Cuando el ganadero considera finalizado este período, que suele durar desde 1,5 hasta varios meses, los machos son separados del rebaño o del lote de cubrición en un 60% de las explotaciones, aproximadamente, o bien se les coloca un mandil (25% de los rebaños). Otras veces, las menos, las montas son continuas durante todo el año.

La separación de los sementales se efectúa más frecuentemente durante los meses de enero y febrero, a fin de ser alimentados en el aprisco para que adquieran una buena condición corporal antes del próximo período de cubrición, en marzo- abril, y para evitar los partos en fechas próximas al desplazamiento del ganado hacia los pastos de agostada. Algo parecido sucede con las cubriciones de mayo-junio, pues se trata de impedir que los partos sobrevengan durante la época de bajada a los pastos de invernada, aunque en este caso hay menor uniformidad.

Finalmente, respecto a las técnicas reproductivas utilizadas, cabe señalar que los tratamientos hormonales han sido citados solamente en un caso, y que el «efecto macho» se practica en pocos rebaños (menos del 10%).

5.4.3. PLANIFICACION DEL REBAÑO: CICLO REPRODUCTIVO Y EPOCAS DE PARIDERA

Los aspectos más decisivos de la planificación del rebaño son los que atañen a la elección del ciclo productivo (1 parto/año, 1 parto/8 meses, paridera continua, etc.) y a las fechas de paridera, ya que determinan los requerimientos alimenticios del ganado (principal fuente de gastos), las necesidades de mano de obra y de alojamiento, y las fechas de venta de corderos (principal fuente de ingresos).

Los factores más importantes que influyen en la organización del proceso productivo de los rebaños trashumantes son:

- Disponibilidad de pasto en los periodos de paridera y lactancia.
- Evolución de los precios de mercado.
- Desplazamientos hacia los pastos de invierno y de verano.
- Tamaño de los rebaños y disponibilidad de mano de obra
- Características de los alojamientos de invernada.

Conforme al ciclo productivo elegido, las explotaciones encuestadas se pueden clasificar en los cuatro grupos siguientes:

- Un parto/oveja/año.
- Un parto/oveja/año mayoritario y con un porcentaje variable, del 20-25%, de 1,5 partos/oveja/año. (Sistema mixto)
- Un parto cada ocho meses, es decir, 1,5 partos/oveja/año.
- De paridera continua.

De estas cuatro alternativas, la primera de ellas es la más habitual en los rebaños analizados, seguida por el sistema de 1,5 partos/oveja/año.

Sistema de sin parto al año. Este sistema productivo puede adoptar dos modalidades, según se distribuya el ganado en un solo lote de paridera o en dos (las fechas de parto se distribuyen como se indica en la Tabla 5.2).

a) Rebaños con un lote de paridera.

Este grupo lo constituyen básicamente rebaños menores de 400 cabezas, entre cuyos propietarios existe una elevada proporción de solteros y ganaderos de avanzada edad (más de 60 años), que no disponen de ayudas en la zona de invernada.

La paridera tiene lugar en el agostadero, y se prolonga desde poco después de la llegada a las sierras (junio) hasta poco antes de abandonarlas (octubre), aunque la mayor parte de los nacimientos se concentran en 1,5 -2 meses. El desplazamiento a los pastos de agostada varía de mayo a junio, dependiendo de la fecha en que se vayan a iniciar los partos (Figura 5.9). Las cubriciones se realizan entre los meses de diciembre y mayo, pero sobre todo entre diciembre y febrero, cuando se da la menor abundancia de pastos en invernada (véase figura 5.9), por lo que se suele complementar la alimentación de los sementales en el aprisco. Este dilatado intervalo entre parto y cubrición (siete meses) permite a las hembras una fácil recuperación de sus reservas corporales y la superación de estos inconvenientes. Los rebaños que retrasan la época de cubrición a los meses de marzo-abril, a pesar de coincidir con el anoestro estacional, tienen la ventaja de poder disfrutar de unas buenas condiciones de alimentación en los pastos de invernada, que en la práctica supone la realización de un "flushing", de forma natural.

Tabla 5.2. VARIACIONES DE LA PLANIFICACIÓN DE UN PARTO AL AÑO

	Núm. DE CABEZAS	PERTODO DE PARIDERA DE CADA LOTE
Un lote	< 400	Mayo-junio hasta octubre
Dos lotes	400-800	Junio y septiembre
		Noviembre y marzo-abril
	>800	Enero-abril y julio-septiembre

FIG. 5.9.- EVOLUCIÓN ANUAL DE LA CANTIDAD DE PASTOS DISPONIBLES POR LOS REBAÑOS TRASHUMANTES EN LA PLANIFICACIÓN DE UN PARTO/AÑO-

Fuente: Elaboración propia.

Este sistema permite aprovechar los elevados precios de venta de Finales de verano y otoño, tener mayor seguridad en cuanto a los robos de ganado y, además, poder disponer de las ayudas que les puedan prestar familiares y amigos en los momentos de más trabajo. En el caso de las sierras de Cuenca y Albarracín la situación es aún más favorable, al disponer los ganaderos de mejores apriscos e instalaciones durante la agostada.

Concentrar la paridera en junio tiene la ventaja de que se hace coincidir la época de mayores necesidades del ganado en los momentos de máxima producción de pasto (véase figura 5.9), mientras que en agosto, debido a la escasez de recursos naturales, es habitual complementar la alimentación en el aprisco, si bien se cuenta con la ventaja de conseguir mejores precios de venta que en el caso anterior.

En resumen, puede decirse que esta estrategia productiva resulta no sólo cómoda para el ganadero y sus animales, sino que es rentable, ya que a los bajos costes de producción se añade la posibilidad de poder vender los corderos a unos precios altos.

b) Rebaños con dos lotes de paridera:

Se practica en rebaños de tamaño medio y grande, generalmente con más de 400 cabezas, manejados en dos lotes. Respecto a la organización de su ciclo productivo pueden distinguirse:

- Las explotaciones de tamaño medio, que, o bien hacen las parideras de los dos lotes en los pastos de verano (la 1ª en junio y la 2ª en septiembre) o bien las realizan en la zona de invernada (la 1ª en noviembre y la 2ª en marzo -abril). En este último caso se consigue un buen aprovechamiento de los pastos; sin embargo, el precio medio de venta es más alto en el primero.

- Las de mayor tamaño, superior a 800 cabezas, que hacen la paridera de un lote en los pastos de invernada (enero-abril) y la del otro en los de agostada (junio-septiembre). Si todas paciesen en un solo lote, se incrementarían notablemente las necesidades de superficie construida en el aprisco y las de mano de obra, precisándose más inversión y dedicación.

Las cubriciones se efectúan entre agosto y noviembre para la paridera de invernada, y entre enero y abril para los partos de verano. Una ventaja de este manejo en dos lotes radica en la posibilidad de pasar las ovejas no gestantes de un lote al siguiente, para que puedan ser cubiertas sin tener que esperar improductivas los siete meses que dura el intervalo parto- cubrición. La paridera de invernada más desfavorable es la del mes de enero, ya que entonces hay menor disponibilidad de pasto y son bajos los precios de mercado cuando los corderos salen a la venta. Finalmente, la paridera de junio-septiembre es la más favorable desde el punto de vista de la alimentación de las madres, aunque el precio de venta de los corderos es más alto para los nacidos en septiembre.

Sistema mixto: mayoritario de 1 parto/oveja/año y minoritario de 1,5 parto/oveja/año. Las explotaciones que siguen esta planificación son habitualmente de tamaño medio (en torno a 500 cabezas), y entre sus propietarios destaca la elevada frecuencia de ganaderos con una edad comprendida entre los 50 y 60 años.

Su ciclo productivo incluye dos parideras desiguales: una mayor, de tipo general, que se concentra entre agosto y septiembre, y otra menor, que afecta a una parte del contingente anterior, un 20-25% de madres, que se vuelven a cubrir en octubre-noviembre, antes de separar los machos del rebaño o de enmandillarlos. Estas ovejas tendrán un ciclo reproductivo de ocho meses, más intenso y debilitante que el resto del rebaño, por lo que finalmente tienden a realizar un parto/año, mientras otros animales irán iniciando ciclos de ocho meses.

Los rebaños que siguen esta planificación, contrariamente a los de un parto/año, presentan el inconveniente de que la paridera estival tiene lugar cuando la disponibilidad de pasto es baja, con lo que los gastos de alimentación se incrementan, pero ofrecen la gran ventaja de poder vender los corderos a precios más altos. Los corderos habidos en el hato menor, procedentes del 25% del ganado que tiene 1,5 partos/año, nacen en febrero-marzo, y sus precios de venta son mucho más bajos; por este motivo suelen destinarse a dejar las corderas de reposición, con lo que la proporción de corderos vendidos a precios altos se incrementa.

Sistema de 1,5 partos/año. El tamaño de los rebaños que siguen esta planificación es inferior a las 450 ovejas en la mayor parte de los casos, y la edad más frecuente de los ganaderos oscila entre los 35 y 50 años. Algunas explotaciones de 600 a 700 cabezas también siguen este ciclo. En la Figura 5.10 se representa la evolución de la cantidad de pasto disponible para alimentar a los ganados.

Las dos alternativas para programar las parideras y conseguir tres partos en dos años por los rebaños trashumantes, son las que aparecen reflejadas en la tabla 5.3. Ambas planificaciones realizan una paridera en los meses de verano (agosto-septiembre), para aprovechar los elevados precios en octubre-noviembre y vender los corderos antes de bajar a los pastos de invernada. En primavera tienen otra paridera, pero, en este caso, la mitad de los rebaños la realizan en marzo-abril, y la otra mitad en mayo-junio. Los corderos nacidos en marzo y abril son vendidos en algunos casos antes de iniciar el viaje de vuelta a los pastos de verano; otras veces son llevados en camión para alargar su período de cebo y venderlos a mejores precios en verano. En cualquier caso, es más favorable la paridera en mayo-junio porque el precio de venta es mejor y se evitan los trastornos y gastos originados por el viaje. Finalmente, en la paridera de otoño-invierno, el 50% de las explotaciones hacen los partos en noviembre y el otro 50% en diciembre-enero; resulta más ventajosa la Primera porque dispone de mejores condiciones para la alimentación de las madres y, además, permite vender los corderos como lechales en Navidad.

FIG. 5.10.- EVOLUCIÓN ANUAL DE LA CANTIDAD DE PASTOS DISPONIBLES POR LOS REBAÑOS TRASHUMANTES EN LA PLANIFICACIÓN DE 3 PARTOS/2 AÑOS.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5.3. ESQUEMA DE PARIDERAS EN LA PLANIFICACIÓN DE TRES PARTOS EN DOS AÑOS.

ALTERNATIVA	1.er PARTO	2.er PARTO	3.er PARTO
1ª	Abril-mayo		
	Diciembre-enero		Agosto-septiembre
	Mayo-junio		
2ª	Noviembre	Marzo-abril	Agosto

Fuente: Elaboración propia a partir de una muestra de 57 explotaciones.

En conjunto, las dos alternativas de planificación consiguen dos épocas de venta a precios altos y una con precios bajos. La diferencia más importante entre ellas es que la primera (enero-mayo-septiembre) tiene dos parideras en los pastos de verano, y la segunda en los de invierno.

Sistema de paridera continua. Esta planificación es poco utilizada, ya que los partos se distribuyen durante todo el año y su manejo resulta muy engorroso. Los rebaños que la practican suelen ser de pequeño tamaño (300-350 cabezas), con alguna excepción de rebaños más numerosos (600-700 cabezas). En este último caso, los ganaderos la utilizan porque también son carniceros y de esta forma se aseguran un suministro permanente de animales para el negocio familiar; otras veces, porque prefieren tener los ingresos repartidos en todo el año.

5.4.4. Lactancia y alimentación de los corderos

La alimentación de los corderos se basa en el uso sistemático de la *Lactancia natural*; los problemas que se presentan se resuelven mediante las técnicas tradicionales de adopción o ahijamiento, incluso con cabras.

En ninguna explotación se cita el empleo de la *Lactancia artificial*, a pesar de la gran utilidad de esta técnica en parideras numerosas o cuando la prolificidad es elevada. Ello, sin embargo, requiere-

re algunas infraestructuras mínimas en los apriscos y conlleva unas necesidades extras de mano de obra, además de presuponer el conocimiento de la técnica por parte del ganadero y su mentalización sobre la utilidad de la misma.

En los rebaños trashumantes, particularmente en los de mayor tamaño, se intenta simplificar al máximo las atenciones individuales durante la lactación, para que una sola persona pueda manejar un gran número de animales. Para ello se acude a las razas autóctonas, perfectamente adaptadas al tipo de alimentación y condiciones que ofrece el campo, y productoras de corderos con buen peso al nacer y con vitalidad suficiente para «buscarse la vida» por sí mismos, favorecidos por la actitud maternal de las ovejas y la suficiente producción lechera. En resumen, la orientación productiva de estos rebaños se define perfectamente con la conocida expresión de «cada oveja con su pareja»; los partos dobles no son muy deseados, excepto para suplir posibles bajas (en las explotaciones pequeñas la situación es diferente, pues los ganaderos se muestran más interesados por el incremento de la prolificidad).

La duración media del período de lactancia en las explotaciones encuestadas es de 65 días (varían entre 40 días y 3 meses), dependiendo de la época de paridera, del tamaño de los rebaños, del ciclo reproductivo utilizado y, por último, de las preferencias del ganadero. La mayor frecuencia de lactaciones se registra en el intervalo de 2-3 meses, que representa una proporción superior al 80% de los rebaños.

Las explotaciones con menos de 400 cabezas presentan una gran disparidad en cuanto a la duración de la lactancia, aunque la más frecuente es de 45 días. Las de tamaño intermedio (400-600 cabezas) son las que realizan con mayor frecuencia lactaciones de tres meses. Las más grandes se caracterizan por la uniformidad en la duración de la lactancia, en torno a los dos meses.

Independientemente del tamaño de los rebaños, se observa una tendencia a efectuar lactaciones más cortas (1,5 meses) en las parideras de invierno, aunque algunos ganaderos prefieren realizar lactaciones de este tipo en las parideras de final de verano, arguyendo para ello varias razones:

- Mejor rendimiento de la cabaña, al reducirse el adelgazamiento de las madres, los gastos de alimentación y tener la posibilidad de cubrir antes estas ovejas, aprovechando la mayor actividad reproductiva de la especie en los meses de otoño.
- Más libertad de pastoreo y no mejor aprovechamiento del pastizal, al no tener que volver al aprisco todos los días para amamantar los corderos.
- Mayor economía en mano de obra, ya que el rebaño puede pastar en un sólo lote, sin tener que separar las madres que están criando del resto para ser manejadas en un hato independiente.

Tras un período de alimentación exclusivamente láctea, la ración diaria de los corderos empieza a ser complementada con pienso y paja o forraje, ración que son capaces de ingerir en cantidades apreciables a partir de la tercera semana de vida. Por tanto, el consumo de pienso dependerá de la duración del período de lactancia y del peso de venta; así, en las explotaciones donde se destetan los corderos a los dos o tres meses de vida, una buena parte de sus necesidades nutritivas son cubiertas mediante la leche materna, reduciéndose el gasto de pienso. En general, el Índice de Conversión (IC=KG de pienso/Kg de aumento de peso), alcanza un promedio de 3,5 desde el destete (a los 45 días) hasta los 24 Kg., con un consumo de pienso de aproximadamente 35 Kg.

La velocidad de crecimiento de los corderos en las razas explotadas por los ganaderos trashumantes de esta zona es bastante similar; puede considerarse un valor medio de 220-230 gramos/día durante los tres primeros meses de vida, al final de los cuales se consigue un peso de 23-24 Kg.

En algunas explotaciones se mezcla el pienso de cebo con cebada entera para abaratar el coste de producción. Esta es una opción interesante, que, sin embargo, no conviene poner en práctica antes de los 18 Kg de peso vivo, ya que si no se suplementa la ración en proteína se reduce la velocidad de crecimiento y aumenta el engrasamiento de los corderos. Es frecuente, por esta razón, que los compradores de corderos comprueben el pienso que hay en los comederos tolvas.

5.4.5. Alimentación de las madres en el aprisco

Es una práctica muy generalizada, si bien la proporción de animales que reciben este suplemento varía considerablemente conforme al ciclo productivo y a las épocas de paridera.

Así, las explotaciones que realizan un parto al año en los pastos de verano no suministran alimentación alguna durante la invernada, y la complementación estival se limita a las ovejas de parto doble o a las que están flojas. Si, además, la época de paridera y lactancia coincide con los meses de mayor abundancia de pasto (mayo-junio), la complementación en el aprisco es prácticamente nula; de ahí que muchos ganaderos procuren dicha coincidencia. En los partos de agosto y septiembre, tiende a incrementarse la proporción de animales que reciben alimentación suplementaria. Finalmente, en las explotaciones de paridera continua y en la que tienen 1,5 partos/oveja/año, se alimentan todas las ovejas lactantes.

Durante la invernada, los partos en octubre-noviembre, particularmente si llueve, suelen gozar de buena alimentación en pastoreo. Otra época favorable, en la que «se tiene la paridera hecha», es en marzo-abril-mayo. Por ello, estas dos épocas son las preferidas para programar las parideras en la zona de invernada.

El subproducto más utilizado para complementar la ración durante el invierno es la pulpa de naranja fresca (2,5 pts/kg), así como las naranjas de destrío o excedentes de la comercialización, que se ofrecen a los ganaderos a precios muy bajos (0,25 pts/kg).

De la composición de aquel subproducto destaca, su alto contenido en humedad (81,2% según Martínez, 1977), de modo que para obtener un kg de materia seca se precisan unos 5 kg de pulpa. Su valor energético es similar al de la cebada, pero su contenido en proteína es muy bajo (6% de proteína bruta), por lo que es conveniente suministrársela al ganado con otros alimentos que aporten este nutriente, como el heno de alfalfa, producido frecuentemente en las propias fincas de la zona de agostada. Cuando el alimento utilizado con la pulpa es la paja de cebada, algo frecuente, la ración resultante es muy pobre en proteína.

La aparición de paraqueratosis rumial en corderos de cebo, provocada por el consumo de pulpa de cítricos, puede mitigarse si ésta no supera el 30% de la ración y se proporciona, además, un 10% de heno. A las ovejas se les puede suministrar casi como ración única, si se enriquece con nitrógeno hasta alcanzar niveles de 15-18% de la proteína total.

Además de estos subproductos cítricos, los alimentos más utilizados por los ganaderos son la paja, la cebada, e incluso el pienso en algunos casos. Las cantidades de paja y cebada suministradas dependerán de la abundancia de pastos en los períodos de paridera, pero suelen oscilar entre los 300-500 gramos por oveja y día en las explotaciones que hacen un parto/año, y 750 gramos en las que siguen ciclos productivos de un parto cada ocho meses y en las de paridera continua. También esta ración es deficiente en proteína, por lo que sería conveniente sustituir la cebada por pienso (más caro) o mezclarla con algún concentrado proteico (harina de soja).

Los períodos de suplementación alimenticia más frecuentes varían de 1,5 a 2 meses en cada paridera.

5.4.6. Productividad

La productividad numérica, definida como la proporción entre el número de corderos vivos nacidos en un año y el número de ovejas madres del rebaño, depende de la fertilidad del hato (proporción de ovejas gestantes respecto a las ovejas de vientre), de la frecuencia de abortos, de la prolificidad del ganado (número de corderos por oveja y parto), de la mortalidad de los corderos y del ciclo productivo utilizado.

De las encuestas se deduce que la fertilidad media de los rebaños que hacen un parto al año es muy elevada (90-95%), mientras que los de 1,5 partos/año y los de paridera continua presentan valores más bajos, en torno al 80-85%. Lógicamente, los resultados de la encuesta están condicionados por la opinión de los ganaderos, ya que en ningún caso se hace un seguimiento detallado de los aspectos anteriores.

Los abortos y mortalidad de corderos representan en conjunto un 10-12% de bajas, porcentaje que se reparten aproximadamente por mitades entre ambos conceptos. Algunos ganaderos dan más importancia a los abortos por la extendida utilización de herbicidas y plaguicidas en la zona de invernada.

Los valores de prolificidad y productividad aparecen recogidos en la Tabla 5.4. La prolificidad media prácticamente no varía con cada uno de los diferentes ciclos productivos utilizados; sin embargo, la productividad aumenta a medida que se intensifica el ciclo productivo, desde 0,97 corderos/oveja de vientre, en las explotaciones que hacen un parto/año, a 1,3 en los rebaños que tienen períodos de paridera continua.

Como resultado de una más acusada tendencia hacia la intensificación de la productividad, ésta es mayor en los rebaños pequeños (1,135) que en los de tamaño medio y grande (1,0).

Otro aspecto que influye en el número de corderos vendidos es la frecuencia de los robos de ganado. El 25% de los ganaderos indica que en los últimos años les han hurtado un promedio de cinco corderos cada campaña, casi siempre de una sola vez y en algún caso en momentos distintos. Para evitar estos incidentes, los ganaderos han hecho mejoras constructivas en los apriscos, han trasladado su vivienda al lado del corral y, en algunas explotaciones, han optado por planificar los períodos de paridera durante su permanencia en los pastos de verano.

5.4.7. Esquileo y venta de lana

El esquila se realiza tanto en la zona de invernada como en el agostadero. No obstante, se observa en los ganaderos procedentes de Teruel una mayor tendencia a efectuar esta operación durante la invernada, mientras que los de Cuenca suelen esquila sus rebaños cuando suben a los pistos de verano.

Debido a los bajos precios de la lana, el esquila se ha convertido actualmente en un coste más (120-150 pts/oveja), por lo que casi un tercio de los ganaderos lo hacen ellos mismos ayudándose mutuamente, sobre todo en las pequeñas explotaciones (70%) y en las de tamaño medio. Aproximadamente la mitad de los ganaderos vendió la lana en 1994 a un precio medio de 24 pts/Kg; el resto la desechó (quemó o abandonó), o bien la guardó con la esperanza de que mejoraran los precios.

Tabla 5.4. VALORES OBTENIDOS DE LA PROLIFICIDAD Y PRODUCTIVIDAD SEGÚN LA PLANIFICACIÓN DE LOS REBAÑOS.

	Un partolaño	Un partotaño + 25% 1,5 partolaño	1,5 partolaño	Paridera continua	Global
Prolificidad	1,16	1,13	1,16	1,14	1,15
Productividad	0,97	1,10	1,26	1,30	1,08

Fuente: Elaboración propia a partir de una muestra de 57 explotaciones.

5.5. ALOJAMIENTOS DEL GANADO

El alojamiento del ganado durante la invernada se hace mayoritariamente en instalaciones alquiladas a particulares, pues sólo un 33% de las mismas son propiedad del ganadero; en este, caso se trata de explotaciones que vienen aprovechando los mismos pastos de invernada durante cierto número de años, desde 6 hasta 40, con un promedio de 21 campañas consecutivas. El uso de instalaciones ajenas radica en el excedente de corrales y en las condiciones en que éstos se ceden, ya que en general suelen utilizarse a cambio del estiércol producido, o bien pagando un módico precio (se tiene constancia del pago de un alquiler de 20.000 pts. por toda la invernada).

Si se relaciona el tamaño de los rebaños con la propiedad del aprisco, se advierte que 1/3 de las explotaciones pequeñas (de 200 a 599 cabezas) son propietarias de sus alojamientos de invernada, mientras que en las de mayor tamaño esta proporción es inferior.

En cuanto a dotaciones, la mitad de las explotaciones dispone de agua potable y permanente en el aprisco, procedente de la red pública. De la otra mitad, un 20% la obtiene de pozos y cisternas, y otro 20% se abastece de agua transportándola desde otras fuentes con garrafas y bidones. Por su parte, cerca del 35 % de los corrales dispone de luz eléctrica. A su vez, en la mitad de ellos puede sacarse estiércol por medio de una pala tractor, mientras que en la otra mitad esta penosa operación ha de realizarse manualmente por medio de carretillas.

Si se compara cuál es el estado de estos tres servicios (luz, agua y evacuación de estiércol) en las instalaciones que usan los ganaderos en sus puntos de origen y de destino, se advierte que, habitualmente, las condiciones de los apriscos mejoran en el invernadero, y así acontece en mayor medida en las explotaciones que provienen de las sierras de Gúdar-Javalambre, en las que muchos apriscos corresponden a masías abandonadas con corrales alquilados para alojamiento. No obstante, tales apreciaciones se invierten en la mayoría de las explotaciones procedentes de las sierras de Albarracín y Cuenca, ya que las mejoras realizadas en las instalaciones ganaderas durante los últimos 10 años se han concentrado básicamente en sus zonas de origen, aunque recientemente un 17% de los ganaderos de estas sierras ha efectuado inversiones (construcción de apriscos) en los pastos de invernada.

En conjunto, pues, la construcción de los corrales es más reciente en el invernadero que en el agostadero, con una antigüedad media en esta última zona de 18,5 años. Esto confirma la observación de que el ganadero trashumante tiende a establecerse paulatinamente en la zona de invernada y, cuando le es económicamente posible, es aquí donde efectúa las inversiones; aunque, en algunos casos, las reformas se han hecho ante la frecuencia de los robos.

5.6. SUBVENCIONES PERCIBIDAS POR LOS GANADEROS

La concesión de ayudas al mundo rural ha sido uno de los instrumentos más utilizados por la Política Agrícola Comunitaria (PAC) para potenciar determinados sectores de la agricultura europea. En este contexto se estableció una *Prima en beneficio de los productores de ovino y caprino*, cuyo objetivo es compensar la pérdida de renta de los productores de ambas especies como consecuencia de la venta de sus productos por debajo del precio base fijado anualmente por la UE. La prima consiste en el pago de una cantidad por oveja o cabra presentes en el rebaño, con la condición de que haya parido al menos una vez o tenga más de un año de vida el último día del periodo de retención. Se consideran dos tipos de explotaciones: las productoras de corderos ligeros, que son aquellas que comercializan leche de oveja o sus productos derivados, y las productoras de corderos pesados, que son todas las demás.

La cuantía de la prima varía en función de la evolución de los precios de mercado del cordero en la UE y en la región de ubicación de la explotación.

En 1992, a consecuencia del continuo aumento de ovejas censadas en la UE, que había originado un descenso de los precios de la carne de cordero, se limitó el número de cabezas con derecho a percibir prima, tomándose como referencia el año 1991, y se estableció una ayuda adicional para las explotaciones situadas en Zonas Desfavorecidas conforme a la clasificación fijada por la directiva 86/466/CEE. La ayuda consistió en 5,5 ECUS por cada oveja productora de corderos pesados y 3,8 ECUS para ovejas de corderos ligeros, que posteriormente se ha mantenido inalterada durante las campañas de 1993 y 1994. El número máximo de animales con derecho a prima por

FIG. 5.11.- EVOLUCIÓN DE LAS PRIMAS PERCIBIDAS POR LOS GANADEROS DE OVINO Y CAPRINO DESDE LA ENTRADA DE LA CEE.
Fuente: Boletín de Información Agraria. CAP(varios años). Anuario de Estadística Agraria. MAPA (1991).

Las primas percibidas por los productores de ganado ovino-caprino han experimentado una gran evolución desde nuestro ingreso en la CEE hasta nuestros días. En efecto, en la Figura 5.11 se observa el incremento en este período de la subvención a las explotaciones de zonas desfavorecidas, donde se incluyen los rebaños trashumantes que se estudian (desde las 1.060 pts/oveja en 1986 a 5.000 pts/oveja en los dos últimos años).

Aproximadamente, una tercera parte de los ganaderos está de acuerdo con el sistema de ayudas, porque les «permite mantener sus explotaciones, aunque les paguen tarde». Sin embargo, las dos terceras partes de los mismos, esto es, la mayoría, opina que sería preferible primar al cordero, o bien que el precio de la carne en el mercado fuese el adecuado para que los ingresos, y por tanto la supervivencia de las explotaciones, no dependieran de forma tan importante de la subvención.

Una razón que subyace en el razonamiento de este grupo mayoritario de ganaderos es que aquellos que se esfuerzan para conseguir mayor productividad no ven compensados sus ingresos en una justa proporción, por ser el precio de la carne en el mercado inferior al que bajo su punto de vista debería tener, viéndose agraviados en cierta forma ante otros cuyo programa productivo es más relajado, puesto que así se lo permite la seguridad del cobro de la subvención.

Ante este estado de opinión generalizado cabe hacer las reflexiones siguientes:

1. Si la prima se estableciera por cordero producido se estimularía la productividad, la cual podría incrementarse por varias vías:

a) Eliminando un mayor porcentaje de animales de desecho, de modo que se favoreciese la productividad del hato reproductor. Ello originaría mayores necesidades de reposición y, por tanto disminuiría la proporción de corderos vendidos respecto a los producidos, ocasionando un probable descenso en el tamaño de los rebaños (se reduciría el número de ovejas que perciben prima) y un aumento en la venta de animales de desecho a bajos precios.

b) Incrementando la prolificidad. Se puede aumentar la prolificidad mediante la mejora del manejo reproductivo o la alimentación, efectuando cruzamientos con razas prolíficas y mediante selección. Sin embargo, se ha de tener en cuenta que los rebaños trashumantes basan su alimentación en el pastoreo y están integrados por razas autóctonas, cuya prolificidad natural es baja. Un mejor nivel de alimentación supondría mayores gastos en la complementación de su ración diaria y/o una reducción de la carga ganadera y menor tamaño de las explotaciones. La introducción de razas extranjeras aportaría probablemente más inconvenientes que ventajas. La selección por prolificidad tiene una respuesta lenta, es laboriosa e inabordable por los ganaderos individualmente. En las técnicas reproductivas puede estar la mejor opción, pero su puesta en práctica sería tal vez de aplicación dudosa en muchas ocasiones, por lo que la mejora que se consiguiera en la prolificidad posiblemente sería poco notable.

Tabla 5.5. PRINCIPALES CONCEPTOS QUE CONDICIONAN EL INTERÉS DE LA PRIMA ACTUAL FRENTE A UNA SITUACIÓN HIPOTÉTICA DONDE DESAPARECIERE LA PRIMA Y SE INCREMENTASE EL PRECIO PAGADO POR KILOGRAMO PRODUCIDO Y VENDIDO DE CORDERO.

Principales conceptos	Situación en el sector	
	Actual	Hipotético
Productividad numérica*	1,08	Mayor (=1,3)
Reposición	14,4	Mayor (= 20,0%)
Corderos vendidos/oveja	0,936	Mayor (=1,1)
Prima percibido expresada por cordero vendido (indep. del peso de venta)**	5,742	No
Precio de la carne en el mercado	Actual	Encarecer
Ingresos medios (1994)***	Venta de cordero (23-24 kg) +Prima=14.789	Venta de cordero (23-24 kg) = Ingr. Total actual

* Producción de corderos/oveja de vientre y año.

** Prima por cordero=[(5.000x(0. vientre + desecho)/0. vientre]/0,936.

*** Precio medio pagado de cordero en el año 1994 (390 ptas/kg peso vivo).

Fuente: Elaboración propia.

c) Utilizando ritmos reproductivos más intensos. Los rebaños trashumantes se ven condicionados en su ciclo productivo por los obligados desplazamientos de primavera y otoño; debido a ello se procura evitar las parideras en fechas anteriormente próximas a sus traslados, a fin de eliminar los problemas que podrían causar los corderos. A este inconveniente habría que añadir otros, como las mayores necesidades de mano de obra y la alimentación deficiente en ciertas épocas del año, que incrementarían los gastos de producción.

2. Si el precio del cordero en el mercado hiciese innecesaria la subvención, se generaría una situación tan poco favorable como la anterior, que sería peor, si cabe, para los ganaderos, ya que el incremento de ingresos por la venta de corderos dependería del peso de venta. Para ilustrarlo se considerará el ejemplo de la Tabla 5.5.

Si, al actual precio que percibe el ganadero por la venta de sus corderos, se le incrementa la cantidad de 5.742 pts., que corresponde a la prima percibido por cordero vendido, más los porcentajes de margen económico que se reservan los intermediarios, ¿cuál sería el precio final de venta en carnicería?; y, en función de ello, ¿qué demanda habría para la carne de cordero? Las consecuencias no parece que sean nada favorables para el productor.

A la vista de estas reflexiones, parece indudable que la subvención, tal y como está establecida, aunque no sea la mejor opción para estimular la productividad -algo que, por otro lado, tampoco pretende ser-, sí es una solución satisfactoria para el ganadero, que ve asegurados unos ingresos sin tener que intensificar su ciclo productivo ni incrementar el precio de los corderos. Más aún, puede considerarse como una ayuda imprescindible para asegurar la supervivencia y continuidad de los sistemas de producción extensivos de estas explotaciones.

5.7. ASPECTOS ECONÓMICOS RELACIONADOS CON LOS TIPOS DE PLANIFICACION

Para analizar los aspectos económicos de las explotaciones se considerarán únicamente los gastos variables que corresponden al arrendamiento de los pastos, a los desplazamientos del ganado desde los pástaderos de verano a los de invierno y viceversa, a la alimentación complementaria que se suministra en el aprisco, al esquila y a los tratamientos sanitarios, así como a los gastos originados por el cebo de los corderos.

Los resultados económicos generales de las explotaciones encuestadas (gastos variables, ingresos y margen bruto) aparecen recogidos en la Tabla 5.6, y son de tipo unitario, ya que se refieren a cada unidad de cabeza ovino presente en el rebaño para facilitar su extrapolación. En él se pone de manifiesto que en las explotaciones ganaderas

trashumantes, caracterizadas por basar su alimentación en el pastoreo cíclico durante todo el año, el capítulo de gastos más importante corresponde precisamente a la suma del arriendo de los paseos y del alquiler del camión para desplazarse hasta los mismos. Es ciertamente menos relevante la alimentación complementaria del ganado (desde este punto de vista, la trashumancia a pie supone un nada desdeñable ahorro, que se traduce, lógicamente, en un aumento de la rentabilidad de las explotaciones que la practican), pero, puesto que en estos rebaños el objetivo productivo es la venta de corderos, el segundo apartado de gastos en importancia es el consumo de pienso de cebo.

En conjunto, el gasto medio originado por cabeza de ganado ovino es de 2.437 pus. sin considerar el cebo, y de 3.560 pts. cuando se incluye dicho capítulo.

Los ingresos ascienden a 12.004 pts./cabeza, con un margen bruto de 8.429 pts. Si a este valor se le resta el importe correspondiente a la *prima*, el resultado final sería de 4.038 pts, es decir, que por cada 100 cabezas en un rebaño, el margen bruto obtenido sería aproximadamente de 400.000 pts. Teniendo en cuenta que la explotación más frecuente en esta zona dispone de 200-399 cabezas, y que no se han considerado otros gastos tales como amortización de instalaciones, alquiler de la vivienda en invernada, mano de obra, etc., la situación creada llevaría probablemente a la inviabilidad económica de estas explotaciones.

No obstante, tanto los gastos de alimentación de las madres como los ingresos obtenidos por la venta de corderos varían ostensiblemente con la planificación de los rebaños. Así, tal como se observa en la Tabla 5.7, los gastos/cabeza aumentan a medida que se intensifica el ciclo productivo y la productividad numérica es más alta (véase Tabla 5.4), si bien cabe señalar la coincidencia de resultados obtenidos en las planificaciones de 1,5 partos/año y paridera continua.

Tabla 5.6. MARGEN BRUTO OBTENIDO POR CABEZA OVINA Y SUS PRINCIPALES PARTIDAS.

Partidas	Valores (Pts/cabeza ovina)	
Gastos totales/ovino		3.560
Gastos generales/ovino		2.437
Pastos	861	
Viaje	372	
Alimentación complementaria	632	
Esquila y tratamientos sanitarios	572	

Gastos de cebo/ovino:		1.123
Ingresos totales/ovino:		12.004
Venta de corderos	7.613	
Prima compensatorio	4.391	
Margen bruto/ovino (ingresos-gastos):		8.444

Fuente: Elaboración propia, a partir de una muestra de 57 explotaciones

Tabla 5.7. MARGEN BRUTO POR CABEZA OVINA (SEGÚN TIPO DE PLANIFICACIÓN DEL REBAÑO).

PARTIDAS	VALORES SEGÚN TIPO DE PLANIFICACIÓN (Pts/cabeza ovina)			
	Un p/año	Un p/año + 1,5 niño (20%)	1,5 p/año	Continua
Ingresos totales/ovino	10.912	13.142	13.435	12.514
Gastos generales/ovino	2.217	2.486	2.776	2.776
<i>Gastos da cabolovino</i>	998	1.157	1.281	1.313
Margen bruto/ovino (Ingresos-Gastos)	7.697	9.499	9.378	8.425

Fuente: Elaboración propia, a partir de una muestra de 57 explotaciones

Los gastos de cebo de los corderos, independientemente de la planificación, dependen del peso de venta, pero el incremento observado al aumentar la productividad numérica se debe al mayor número de corderos cebados por cabeza de ganado ovino. Los ingresos también se incrementan con el número de corderos producidos desde la planificación de 1 parto/año hasta la de 1,5 partos/año, donde se alcanza el valor más elevado, mientras que en el sistema de paridera continua, que consigue la mayor productividad numérica (1,3), los ingresos son inferiores incluso a la planificación de tipo 2, que obtiene 1, 1 cordero/oveja y año.

Finalmente, el margen bruto/cabeza es más bajo en las explotaciones que producen el mínimo y máximo número de corderos, esto es, en las que tienen 1 parto/año y paridera continua, respectivamente. Las planificaciones 2 y 3 obtienen un margen bruto similar, a pesar de la mayor productividad numérica en la 3, por lo que, si se tuviesen 1 en cuenta las necesidades de mano de obra, sería mucho más ventajosa la planificación 2.

Pues bien, para analizar los diferentes aspectos que condicionan la obtención de estos valores y poner de relieve más fácilmente su importancia, se expresarán a continuación los resultados económicos por oveja de vientre, ya que ésta es la que genera la producción y los mayores gastos del hato; de esta forma las cifras así obtenidas se verán más afectadas por cualquier modificación en la organización del ciclo productivo que si se considera todo el rebaño.

En la Figura 5.12 A se representa la evolución de los gastos variables por oveja de vientre sin considerar los gastos de cebo. En ella se pone de manifiesto que, a medida que el ciclo productivo se hace más intensivo, aumentan los gastos desde 2.281 pts./oveja, en las explotaciones que hacen un parto al año, hasta 2.969 pts./oveja, en las que hacen paridera continua. Cuando estos valores se ordenan en función del tamaño de los rebaños (Figura 5.12 B) se observa que, al aumentar el número de cabezas, se reducen los gastos por oveja de vientre, ya que se tiende a una mayor extensificación de los rebaños, siendo más frecuentes la planificaciones de un parto/año.

Los ingresos medios por cordero (Figura 5.13) son más bajos en los rebaños que siguen ciclos productivos más intensos (1,5 partos/año y paridera continua), ya que la venta de corderos en todas las épocas del año pueden coincidir con momentos comercialmente favorables y deslaverables, lo que es más palpable en los casos de paridera continua. Por el contrario, las planificaciones que se basan en un parto/año tienden a programar su ciclo productivo de forma que las ventas de corderos se realicen en momentos de precios altos.

Cabe destacar que los mayores ingresos por cordero se registran en los rebaños que siguen la planificación del tipo 2, donde una proporción variable de ovejas (20-25%) mantienen ciclos productivos de ocho meses; se suele retrasar la época de partos hasta los meses de agosto y septiembre para obtener mejores precios de venta. Estos valores son más altos que los correspondientes a las explotaciones que hacen un parto/año, donde se sigue un sistema de explotación del ganado más extensivo y se realizan las parideras con mayor frecuencia en las épocas de abundancia de pastos en la zona de la sierra (junio). Las restantes parideras, con el 20-25% de las madres, se dan en fechas cuyos precios de venta son bajos, circunstancia que se aprovecha para dejar las corderas de reposición, reduciendo con ello el número de animales vendidos a precios bajos. Otra razón que explica el menor precio de venta del sistema de un parto/año es su aplicación a los rebaños de gran tamaño, ya que, al hacer una paridera en los pastos de invernada y otra en los de agostada, se coincide sistemáticamente con una época de ventas a bajos precios.

La productividad económica por oveja de vientre, definida como el cociente entre los ingresos obtenidos por la venta de corderos y el número de ovejas madres, es máxima en la planificación de 1,5 partos/año (Figura 5.14), incluso superior al sistema de paridera continua, pues, aunque la productividad numérica de éste es mayor, no alcanza ni con mucho los precios de venta de aquella.

Asimismo, es de destacar en dicha figura el valor de la planificación 2, que es superior también a la paridera continua, lo que pone de manifiesto que, en la actual situación de precios de mercado, resulta más ventajoso producir corderos para venderlos en épocas de precios altos que maximizar la productividad numérica del rebaño. Finalmente, la planificación de un parto/año, que obtiene la menor productividad numérica (0,97 cord./oveja), es la que consigue también la productividad económica más baja.

Si se comparan los resultados de la tabla 5.7 con la Figura 5.12 A, se observa que los gastos siguen una evolución similar, con la salvedad de que los valores del cuadro en los sistemas de paridera continua y 1,5 partos/año son idénticos, a pesar de las diferencias reflejadas en la figura. Esto se debe a la mayor proporción de animales que no son ovejas de vientre en los rebaños de paridera continua; el grupo compuesto por los sementales, la recría y las ovejas que no están productivas denominado "el vacío".

Como conclusión final cabe señalar que la planificación más ventajosa es la del tipo 2 -un parto/año incluyendo todas las madres en época favorable para la venta de corderos y 1,5 partos/año, un 20-25% de dicho hato-, ya que origina menos trabajo y ocasiona menos gastos que la planificación general de 1,5 partos/año y, sin embargo, el margen bruto es similar.

FIG. 5.12.- GASTOS VARIABLES POR OVEJA DE VIENTRE SEGÚN LA PLANIFICACIÓN (A) Y EL TAMAÑO DEL REBAÑO (B).

Fuente: Elaboración propia, a partir de una muestra de 57 explotaciones.

FIG. 5.13.- INGRESOS MEDIOS POR CORDERO VENDIDO SEGÚN LA PLANIFICACIÓN DEL REBAÑO .

Fuente: Elaboración propia, a partir de una muestra de 57 explotaciones.

FIG. 5.14.- LA PRODUCTIVIDAD ECONÓMICA POR OVEJA DE VIENTRE Y SEGÚN EL TIPO DE PLANIFICACIÓN .

Fuente: Elaboración propia, a partir de una muestra de 57 explotaciones.

En conjunto, estos resultados económicos parecen ser alentadores para la pervivencia del invernadero mediterráneo como tal, y más aún si se comparan con los de otras zonas de invernada en España. Téngase en cuenta, en cualquier caso, que, para poder evaluar la rentabilidad "real" de estas explotaciones, habría que considerar aspectos tan importantes como la mano de obra empleada, el número de horas invertidas, e incluso algo tan difícilmente trasladable al terreno de las cifras y balances estadísticos como son los sacrificios que conlleva una vida tan dura como ésta para los ganaderos-pstoreos y sus familias.